

E N T R E V I S T A S

ENTREVISTA AL PROFESOR JACQUES LE GOFF

**Por Silvia Pérez Ringuet
(París, diciembre de 1988)**

SILVIA PEREZ RINGUELET: *Para comenzar, querría pedirle su opinión acerca de la situación actual del diálogo entre la Historia y las ciencias sociales.*

JACQUES LE GOFF: *En lo que concierne al diálogo entre la Historia y las ciencias sociales, dicho diálogo encuentra hoy diversas dificultades. Por esta razón, en los Annales hemos planteado un cuestionario en el cual este problema es central, y querríamos, junto a los otros historiadores, reflexionar precisamente acerca de la situación de las relaciones entre la Historia y las otras ciencias sociales en la actualidad. A nosotros, (el equipo que integra la dirección de los Annales (E.S.C)), nos parece que, cuando se habla de la "crisis de la historia", se trata, en gran parte, de una crisis de las relaciones entre la historia y las otras ciencias sociales, y nos parece que son más bien las otras ciencias sociales que están en crisis, y no la historia en sí misma, pero una historia del tipo de la historia de los Annales, que precisamente considera como una orientación fundamental el diálogo con las otras ciencias sociales, es evidentemente afectada por la crisis de las otras ciencias sociales. Dicha crisis de las ciencias sociales nos parece bastante evidente en tres dominios: la economía, la sociología, la antropología, y al mismo tiempo*

geografía. En Francia -y la historia de los Annales se sitúa efectivamente en esta tradición que es anterior a la Escuela de los Annales- la historia ha estado desde fines del siglo XIX o aún antes, estrechamente ligada a la geografía. Por ejemplo Michelet y su Tableau de la France, que es en cierta manera la obra de un geógrafo, y que se halla en el corazón de su Histoire de France. También la importancia que tuvieron para Lucien Febvre y Marc Bloch, Vidal de la Blanche y los otros geógrafos. He aquí que la geografía se halla en plena crisis actualmente. En consecuencia, esta crisis repercute sobre la historia. En la economía -no me corresponde a mí analizar

la crisis de dichas ciencias sociales, y además nosotros mismos estamos tratando de comprenderla mejor- hay, entre otras cosas, un cierto conflicto entre la macro-economía y la micro-economía, y, además, existe una tendencia muy fuerte a la matematización de la economía; se trata de una tendencia que aleja a la economía de la historia. Por otra parte, la conmoción que significó -no sólo para las economías concretas de los diversos países, sino para los economistas mismos en sus reflexiones teóricas- la crisis de la cual no hemos aún salido, ha planteado el problema de la aptitud de la economía para dominar ese tipo de fenómeno. Pese a esto, pienso que esta crisis puede ser positiva en lo que concierne a las relaciones entre la economía y la historia, porque muchos economistas han tornado conciencia del hecho que, sea su ignorancia o su tendencia a no tomar en cuenta la historia, es para ellos un inconveniente, y así esto los lleva a acercarse a la historia.

En antropología, el fenómeno es un poco diferente. Creo que en esto, el fenómeno fundamental es la descolonización. La antropología occidental se fundó esencialmente en las sociedades llamadas "primitivas", o "sin historia", que pertenecían al mundo colonial. Y la independencia adquirida por esos países tiene un impacto profundo sobre la antropología científica. Por una parte, estas sociedades no sólo son aprehendidas por la historia, sino que comprenden que era la colonización quien las había mantenido en una especie de estado a-histórico, sin historia, pero que en realidad había una historia en construcción. Por otra parte, estando la antropología muy ligada al fenómeno colonial, la descolonización conlleva un cuestionamiento de la antropología, y ahora asistimos a un desplazamiento del interés de los principales antropólogos, sea hacia el mundo occidental, y en particular hacia Europa, sea hacia la antropología general, frecuentemente hacia ambos simultáneamente. Con respecto a la situación que concierne a los Annales en sí mismos: yo creo que una de las diferencias más importantes entre los Annales de los dos primeros períodos -designo como los dos primeros períodos, el período 1929-1939: son los "primeros Annales", como se dice ahora, los Annales de Lucien Febvre y de Marc Bloch, luego son los Annales comenzados por Lucien Febvre solo, si puede decirse, pero que llevaron sobre todo la marca de Fernand Braudel; y finalmente los Annales posteriores a 1970, de los cuales Fernand Braudel se retiró voluntariamente, después de haber designado él mismo un equipo que tiene a su cargo la revista -yo creo, por lo tanto, que una de las cosas nuevas que ha habido, y que se sitúa en la base de lo que se denomina la "Nouvelle Histoire", ha sido, precisamente, la orientación hacia la antropología. Bastante curiosamente, los Annales anteriores, sean los de Lucien Febvre y de Marc Bloch, sean los de Fernand Braudel, muy abiertos hacia las otras ciencias sociales, lo estaban poco hacia la antropología. Las otras ciencias sociales eran la geografía,

la economía, la sociología. Ya, no es cierto, hay que pacer notar que el célebre artículo de Braudel de 1958, "La longue durée", es en realidad un artículo "anti Lévi-Strauss". Fernand Braudel sentía una muy gran admiración por Lévi-Strauss; yo puedo afirmarlo pues se lo escuché decir frecuentemente, y decirlo de una manera totalmente sincera. De todas maneras, este artículo era un artículo que prevenía a todos los historiadores contra Lévi-Strauss, contra el estructuralismo, y que trataba de oponer una historia fundada en la larga duración a una antropología estructuralista. En este aspecto, yo creo que, actualmente nosotros hemos cambiado esto. Al contrario, es gracias al contacto de los etnólogos y de los antropólogos, que hemos desarrollado lo que se ha denominado la "Nouvelle Histoire", y también lo que puede llamarse una historia de la Vida cotidiana, aunque esto no haya sido nunca muy preciso, bajo dicha forma en los Annales, pero marchamos en realidad, hacia lo que nosotros mismos hemos llamado la antropología histórica. Y yo pienso que ésta es la principal diferencia entre la "Nouvelle Histoire" y la precedente historia de los Annales: la "Nouvelle Histoire" desemboca en la creación de una antropología histórica.

S.P.R.: Querría también plantearle una pregunta acerca del problema del tiempo histórico y de la larga duración. En el artículo que usted publicó en la revista Espaces Temps, número 34-35, de 1986, usted decía que le reprochaba a Braudel "el haber introducido el tiempo inmovil", lo que usted llama también "la trampa de la historia inmovil", usted que considera que "la larga duración", es la más fecunda de las perspectivas definidas por los pioneros de la "Nueva Historia". No hay allí una contradicción?

J.L.G: Respecto a esto, creo que lo que ocurrió es bastante curioso y paradójal. Repito que lo esencial se articula en torno del artículo fundamental de Braudel. En él Braudel quiere poner en guardia a los historiadores contra la seducción del estructuralismo de Lévi-Strauss, pero quiere procurarles una metodología que los satisfaga, que les vuelva inútil el ir a mirar el campo de los antropólogos y de los estructuralistas, y para lograr esto, les propone la larga duración, y al hacerlo, me parece, cae en parte en una trampa, porque para combatir al estructuralismo, empuja a la historia hacia una especie de inmovilismo similar a la antropología estructuralista; es, en cierta medida, como si hubiese tomado los métodos de los antropólogos para transformarlos en métodos históricos. Por supuesto, ni Fernand Braudel, ni Emmanuel Le Roy Ladurie, quien en este aspecto es su principal discípulo, hicieron nunca una historia verdaderamente inmóvil pues son historiadores, pero me parece que ha habido, en la historia "braudeliana" y, en

consecuencia, en la segunda fase de los Annales, un cierto olvido de que la historia es esencialmente cambio y movimiento.

S.P.R.: En efecto, y usted lo repite en varias oportunidades en sus escritos:

"...Historia, ciencia de la maestría del pasado, consciencia del tiempo, ella debe aún definirse como ciencia del cambio, de la transformación. "

J. L. G: Exactamente. Y entonces, por otra parte, en relación a las ideas de Braudel expresadas en este artículo de 1958, hemos hecho, si puedo utilizar esta fórmula, un "braudelismo generalizado", porque no hay que olvidar que en dicho artículo, del cual se ha retenido sobre todo la idea de la larga duración -y es claro que era aquello que interesaba más a Braudel-, Braudel definía tres ritmos propios de la historia: hay una historia lenta casi inmóvil, de las estructuras, de la larga duración, pero existe también la historia más móvil de la coyuntura, y que Braudel -no lo olvidemos, historiador de la economía ante todo- imagina un poco a partir del modelo del movimiento de los precios y de las fases de la historia económica. Y finalmente Braudel reconoce -por considerar, por otra parte, que es la manera más superficial de hacer historia- ese ritmo de la historia de superficie, de la historia más rápida, que es precisamente la historia acontecimental. Por lo tanto, estas ideas que dominaron la obra de Braudel y que tuvieron en consecuencia una gran importancia en los Annales de la segunda fase, nosotros las hemos generalizado, si puedo expresarme así. Es decir que la "Nouvelle Histoire" estima que existen numerosos ritmos en el tiempo social. En esto volvemos, de una cierta manera, a un sociólogo que había tenido mucha influencia sobre Lucien Febvre y Marc Bloch: Maurice Halbwachs, y retomamos la idea de la multiplicidad de los tiempos sociales, de Maurice Halbwachs, es decir, no esos tres, sino una multiplicidad. Nosotros hacemos más complejo, si puedo decirlo así, el modelo "braudeliano".

S.P.R.: Justamente, usted dice que se ha deformado un poco el modelo "braudeliano", porque se ha hablado de él como si se tratase de tres dimensiones de tiempo, mientras que en realidad se trata de tres ritmos de duración.

J.L.G: Efectivamente, se trata de ritmos. Se ha, en cierta medida, objetivado lo que era un instrumento del historiador, un utillaje mental del historiador. Y además, nos hemos encontrado entonces frente a una evolución general de la investigación histórica, que fue lo que se llamó el "retomo" del acontecimiento, y nos pareció que era necesario que, en el desarrollo de la historia y en el análisis del proceso histórico, reintegrásemos el acontecimiento. La que querría decir reintegrar también

la historia política. Con respecto a esto, se nos han formulado críticas muy negativas, pues si bien la historia política está relativamente ausente de los Annales del primero y del segundo período, nosotros hemos tratado de reintroducirla. Si ni lo hemos hecho de una manera tan neta y tan amplia como algunos parecen desearlo, es por una buena razón, que yo asumo bajo mi responsabilidad, y es que aún no hemos perfeccionado suficientemente -me parece- los métodos necesarios para hacer una buena historia acontecimental, para hacer una buena historia política. Lo que vemos es más un retorno a las antiguas formas, que una verdadera renovación de la historia, que se impone: la nueva historia política no debe parecerse a la antigua, y por lo tanto nosotros somos muy circunspectos porque las condiciones no nos parecen aún reunidas como para hacer esta correcta y nueva historia política.

S.P.R.: Sí, puesto que, en realidad, el acontecimiento debería ser un indicio de las estructuras.

J.L.G.: Sí, pero tenemos ya muy buenos ejemplos. Hay uno que yo cito siempre, es el libro de Georges Duby sobre batalla de Bouvines, que me parece ser el ejemplo de una historia acontecimental bien lograda, de una historia acontecimental como debe ser.

S.P.R.: Así, por lo tanto, la historia se reafirma, frente a las otras ciencias sociales, justamente gracias a su anclaje en el tiempo. Siempre respecto al tiempo, querría hacerle una pregunta que le concierne muy especialmente, relativa al desarrollo de la historia de las mentalidades. Usted mismo dice que ésta ha "surgido en gran parte como reacción al imperialismo de la historia económica", que es "un contrapeso necesario a la historia económica", pero usted dice también que es una "historia de la lentitud en la historia". La historia de las mentalidades tiene por lo tanto una relación directa con la larga duración?

J.L.G.: Efectivamente. Yo creo que la historia de las mentalidades se encuentra en la convergencia de diversas tendencias. La primera tendencia, simplemente para explicar su nacimiento, su éxito, es yo creo, lo que usted evocó: un cierto cansancio frente a la historia económica, a una historia en la cual los hombres se hallaban más o menos ocultos, en la cual era más bien el juguete de los acontecimientos, que

los actores. Por otra parte, la historia de las mentalidades es, de una cierta manera, la heredera de la Escuela de los Annales, es claro que Lucien Febvre y Marc Bloch se encuentran entre los fundadores de la historia de las mentalidades - Marc Bloch: en La Société Féodale, hay páginas que constituyen casi definiciones de la historia

de las mentalidades, que constituyen modelos de la misma. Respecto a Lucien Febvre, es algo diferente, en la medida en que habla de "utillaje mental", que es uno de los componentes del concepto de mentalidad sin ser exactamente la mentalidad, y pareciera que el mismo se basaba más en otro concepto, próximo pero un poco diferente, el de sensibilidad-. Pero ambos, Febvre y Bloch, son los padres de la historia de las mentalidades, y Braudel, aún si él mismo no escribió verdaderamente historia de las mentalidades, es también el padre, en la medida en que, como usted acaba de evocar, la noción de larga duración es fundamental en la historia de las mentalidades, dado que la mentalidad es ese complejo de ideas y de comportamientos, casi automático en los individuos de una sociedad, porque viene de una larga herencia, de una larga tradición. Pero las mentalidades evidencian también el interés de los nuevos patrones de los Annales por la etnología y la antropología, porque las mentalidades son una forma de pensamiento y de comportamiento que se precisa mediante los estudios de los comportamientos de las sociedades llamadas primitivas, de las sociedades estudiadas por los antropólogos. Finalmente, respecto a la historia de las mentalidades, una última comprobación que me parece también muy importante, es que la historia de las mentalidades es una noción distinta, no a reemplazar, sino a limitar la historia tradicional de las ideas, es decir que se trata del pensamiento, a menudo del pensamiento en acto, a nivel colectivo, y no en el nivel de los pensadores, de los ideólogos, de los sistemas filosóficos, que nos parecen en cierta medida como lo acontecimental en el dominio de la psicología. Para nosotros, la mentalidad es, en los hechos, el resultado de una investigación que Lucien Febvre y Marc Bloch habían colocado -sobre todo Lucien Febvre- bajo la etiqueta de "psicología colectiva". Ahora bien, yo creo, personalmente, que el término de "psicología" es un término que no aporta gran cosa al historiador. Por qué? Porque la psicología, tal como la vemos en el dominio científico, designa dos cosas muy diferentes: o bien se trata de la psicología científica de los psicólogos, extremadamente próxima de las ciencias naturales o de las ciencias matemáticas, y no es lo que interesa al historiador; o bien se trata de la psicología de los historiadores de la literatura, por ejemplo, que es el estudio de una suerte de convenciones literarias, como la psicología de los personajes, cosa muy artificial, que funciona en el dominio de lo imaginario que es el de la literatura, del teatro, de la novela, etc., pero que, en mi opinión, no forma parte de las preocupaciones del historiador; en consecuencia, personalmente, no utilizo el término de "psicología" porque creo que es un término que no corresponde a lo que interesa a los historiadores, lo que forma parte de su territorio, y yo creo que la expresión "psicología colectiva" que indicaba una orientación muy interesante, ha sido, al mismo tiempo un obstáculo para el

desarrollo de la verdadera "historia psicológica" que interesa a los historiadores, que es, en definitiva, la historia de las mentalidades.

S.P.R: Por lo tanto, usted no considera que la historia de las mentalidades signifique una ruptura con la historia "braudeliana"?

J.L.G: Para nada, para nada.

S. P. R: Por lo contrario, la historia de las mentalidades adopta la vía de la larga duración, y se integra así dentro de la historia "braudeliana".

J.L. G: Efectivamente. Y hay aún una última observación acerca de la historia de las mentalidades. Todos los conceptos, todas las metodologías son pervertidas, más o menos rápidamente. Y es cierto que ha habido un uso pervertido de la historia de las mentalidades, pero este no se halla para nada en las concepciones de los Annales o la Nouvelle Histoire: es el hacer de las mentalidades el motor de la historia. En este caso, es la reacción contra un "economicismo", un marxismo vulgar, que hacía de la economía el motor de la historia de una manera demasiado simplista; un determinismo económico, más aun, "economicista", que por otra parte es inaceptable. Pero por lo tanto, en reacción, se ha hecho, a la inversa, un determinismo de las mentalidades, si puede usarse esta expresión, que explica la evolución de las sociedades gracias a las mentalidades, lo cual es igualmente inaceptable. Las mentalidades son uno de los elementos muy importantes de lo que yo llamaría el paisaje histórico, y del análisis de dicho paisaje, pero no tiene para nada una connotación de causalidad.

S.P.R: Y siempre dentro del marco del tiempo; hablemos acerca de la historia y del tiempo presente. Usted dice que la "historia inmediata", o historia del presente, "cuestiona la definición de la historia como ciencia del pasado". Pero, al mismo tiempo, Bloch y Febvre estaban "fascinados por el presente". Por lo tanto, como definiría usted las relaciones entre la "Nouvelle Histoire" y la historia del presente o historia inmediata?

J.L.G: En ese punto, creo que la Nouvelle Histoire continúa muy fiel a las preocupaciones de Lucien Febvre y de Marc Bloch. Hago un paréntesis: el desarrollo de una escuela histórica es una cosa muy compleja; tiene una parte de fidelidad y de cambio, porque, simplemente, si el movimiento histórico de los Annales continúa siendo un movimiento vivo, y yo creo que lo es, experimenta, de

toda evidencia, el paso del tiempo que transcurre. Si es pura fidelidad, esto quiere decir que ya no está vivo, que esta estereotipado. Pero hay que reconocer también sinceramente que puede haber cambios que excedan la fidelidad. Y entonces allí, como conciliar la fidelidad con la necesaria evolución? Por supuesto, la evolución puede ser tal, que sea la fidelidad lo que constituya el motor esencial, o al contrario, que la novedad haya reemplazado a la fidelidad. Cúal es la situación de la Nouvelle Histoire en relación a los Annales? Yo creo que, efectivamente, son los observadores exteriores los que lo pueden analizar mejor que nosotros. Nosotros tenemos, por nuestra parte, el sentimiento de ser, en todo caso por ahora, al mismo tiempo fieles e innovadores; esté es nuestro sentimiento. Ahora volveré a la pregunta que usted me planteaba. Qué es lo que conservamos de la orientación de Lucien Febvre y de Marc Bloch? Es la idea de la relación entre el presente y el pasado; es un rechazo a definir la historia como ciencia del pasado; éste es un neto rechazo, y continuaremos rechazándolo. Para nosotros, historia es la comprensión del presente mediante el pasado, y recíprocamente, porque el mundo actual nos permite pensar de otra manera, y frecuentemente mejor, el pasado.

Tenemos un nuevo utillaje mental; como pensamos dentro de la larga duración, el punto de la evolución al cual hemos llegado nos permite comprender mejor los momentos anteriores de esta evolución, y en consecuencia, nosotros pensamos que, fundamentalmente, dentro de una actitud histórica, hay que ir al mismo tiempo del pasado hacia el presente, y del presente hacia el pasado. En consecuencia, sobre este aspecto, yo diría que efectuamos un retorno a los orígenes; no es sólo fidelidad, sino retorno a los orígenes. Pero hay un problema muy grande; la historia del presente no se ofrece al historiador de la misma manera que la historia del pasado, y nos parece que el historiador no ha puesto aún a punto los métodos propiamente históricos Para aprehender históricamente el presente. Por supuesto, existe una dialéctica entre la continuidad y el cambio, pero el presente es más que esto. El presente no es simplemente la continuación del pasado: el presente es algo que es perceptible, que actúa, y que debe ser aprehendido mediante métodos diferentes. Por lo tanto, aún retomando esta preocupación fundamental: iluminar el presente gracias al pasado, y el pasado gracias al presente, nosotros tenemos al mismo tiempo la certeza de lo que yo llamaría una especificidad del presente. Es una experiencia que hacemos continuamente -y aquí hablo como co-director de la revista Annales- nosotros recibimos numerosos artículos acerca del mundo contemporáneo, y no publicamos más que una pequeña cantidad; algunos de esos artículos que no publicamos son muy interesantes, de muy buena calidad, pero no nos parece que correspondan a una óptica histórica.

En consecuencia, nuestra situación, compleja, implica tres actitudes simultáneas: primeramente, lo repito, solidaridad recíproca entre el pasado y el presente; afirmación de la especificidad del presente; comprobación de la insuficiencia del pensamiento y de los métodos históricos del presente -por razones que son bastante evidentes. Para comenzar, la documentación ha cambiado tanto, cuantitativamente y cualitativamente. Hay una revolución documental que va muy lejos, que no es simplemente una multiplicación y un cambio de documentos, sino que consiste en la instauración de nuevas relaciones entre dichos documentos y historia, y de esos documentos con el historiador. No es posible adoptar ante un film o ante la televisión, los mismos métodos y las mismas actitudes que se adoptan ante el texto o el objeto. Los historiadores han hecho esfuerzos, y hay un dominio que han controlado bastante bien: el dominio de lo oral, de la oralidad. En este momento, comienzan a dedicarse a la imagen. Pero debemos ser sinceros. Si los historiadores pueden mostrar una cierta seguridad en cuanto al análisis del pasado, y las tentativas de explicación de la evolución histórica, no es solamente porque han afinado sus métodos para enfrentar a los documentos y a las fuentes, es también esto, en general, no lo quieren reconcer- porque saben lo que sucedió después de lo que estudian. Y esto, aún si no se hace una historia determinista, una historia finalista, no puede ser ignorado, y yo considero que no se trata solamente de una debilidad del espíritu humano sino que esto forma parte de la historia. Y así, en el caso del estudio del presente, no sabemos lo que sucederá en el futuro.

S.P.R: No podemos prever el desenlace de un proceso en curso.

J.L.G: A mi me parece que uno de los grandes problemas del historiador, hoy, es el problema del futuro, porque si queremos ser los especialistas del tiempo, es necesario que dominemos la cadena del tiempo; pasado, presente, futuro. Y así, el presente -acabado de decirlo- es muy difícil de dominar, y el futuro... Porque, al respecto, creo que hay que poner en evidencia lo que yo llamo, personalmente, el fracaso de la futurología. Yo comprendo muy bien las motivaciones que han llevado a cierto número de personas, frecuentemente de gran calidad, a querer construir una ciencia del futuro, pero los resultados me parecen muy decepcionantes. Y el historiador debe reflexionar ante esto.

En consecuencia, creo que lo que se debe hacer es un análisis del "presente histórico", del presente para el historiador, y lograr el perfeccionamiento de los métodos para poder hacer la historia del presente; dichos métodos no se encuentran a punto. A mí, esto no me preocupa demasiado. Desde cuándo existe la historia? Desde no hace mucho tiempo. La mayoría de las ciencias, por otra parte,

existen desde hace poco tiempo; la historia, en particular, desde hace muy poco tiempo. Hubo tentativas prehistóricas en la Antigüedad, en la Edad Media, la historia, por su parte, comienza en parte en el siglo XVI, se anima un poco en el siglo XVIII, y data del siglo XIX. Qué son dos siglos para una ciencia nada de nada. Estamos en los comienzos; progresaremos.

S.P.R: Somos una ciencia que se busca a sí misma.

J.L.G: No queremos haber llegado ya al límite de nuestra ciencia. Yo creo, por otra parte, que en realidad, una cosa que diferencia fundamentalmente a los historiadores del movimiento de los Annales y los historiadores de la "Nouvelle Histoire", de los historiadores que yo denomino tradicionales, es que éstos piensan que la historia, tanto objetivamente como científicamente, es algo constituido. Pero no es así para nada. No se trata de algo dado. Sabemos, a partir de Lucien Febvre, que el hecho histórico es una construcción del historiador; esto es fundamental como idea-fuerza. En segundo lugar, sabemos que la historia no es la resurrección del pasado, y esto es válido tanto para alguien que yo admiro enormemente como Michelet, como para las famosas ideas de Ranke. Sabemos que la historia es un problema, diversos problemas, es la historia-problema. Por lo tanto, son logros que me parecen extremadamente importantes, pero estamos aún lejos de disponer de una ciencia más o menos perfeccionada. Yo diría inclusive que nuestro instrumental científico está netamente en retraso, en comparación al de las ciencias de la vida. No hay que exagerar la diferencia entre esas diversas ciencias: ciencias de la naturaleza, de la vida, y ciencias humanas o sociales. Las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la vida son mucho menos seguras que lo que muchos creen, y actualmente asistimos, en particular en física y en biología, a un cuestionamiento fundamental de las certitudes de esas ciencias. De todas maneras, pienso que las ciencias humanas y sociales -y es normal, porque son más recientes- en relación a su naturaleza, en relación a su objeto, y en relación a su historia -pues son más recientes y estudian objetos mucho más complejos, que además se mueven con un movimiento mucho más inaprehensible que el movimiento de los planetas o el movimiento de los átomos, de los genes de las células -son ciencias abiertas. Por lo tanto, historia ciencia abierta; esto es fundamental para las ideas de la historia de los Annales y de la Nouvelle Histoire. Y en esto nos hallamos en total continuidad de orientación y de pensamiento.

S.P.R: Y entonces, en relación a los "primeros Annales", son muy importantes las batallas ganadas?

J. L. G: *Sí, son muy importantes. En primer lugar, aún si hay algunos sobresaltos aquí o all, me parece a mí que la historia-narración es algo que está terminando. Si existe aún la historia-narración, es o bien porque se trata de pseudohistoriadores, o bien como método de exposición porque hay que reconocer que desde el punto de vista de la enseñanza, de la pedagogía, y desde el punto de vista de la vulgarización, la narración continua siendo un instrumento, un utensilio indispensable. Pero el considerar que la investigación y la producción históricas auténticas pueden hacerse a través de la narración, a mi parecer, está superado. Por otra parte, se ha terminado con la actitud inocente frente al hecho histórico; éste es una construcción del historiador y todo el mundo lo admite. Aún más, en mayor o menor medida, todo el mundo sabe que hay que mirar, en dirección de la economía, de la sociología, de la antropología, de las otras ciencias sociales. Hay también progresos en el sentido de una historia global.*

S.P.R: *Historia global que continúa siendo la meta que se debe lograr?*

J.L.G: *Exactamente. Y respecto a esto, yo pienso que se han formulado muy malas críticas a los Annales; la historia global continúa siendo nuestro objetivo, pero sucede simplemente que, en función de la evolución del tiempo, de la evolución de las ciencias, nosotros tratamos de alcanzar este objetivo con medios que no son siempre los medios de los Annales de los períodos precedentes, pero se trata siempre de una historia global; yo creo que un verdadero historiador de los Annales o de la "Nouvelle Histoire" no puede renunciar al objetivo de una historia global. Por otra parte, la historia de las mentalidades, me parece a mí, también ha ganado la partida.*

S.P.R: *Y entonces, todas esas críticas que hablan, precisamente, de "l'écèlement" ("la desintegración") o de "l'émiettement" ("la fragmentación") de la historia, y que afirman que la "Nouvelle Histoire" se ha alejado de dicho proyecto de historia global, y que lo ha abandonado en favor de una "histoire en miettes" ("historia en migajas")?*

J.L.G: *Les respondo: sólo en parte, sólo en parte porque creo que, simplemente, hubo más bien una focalización sobre objetos particulares, pero son objetos que yo llamo globalizantes, a partir de los cuales, en realidad, nosotros tenemos siempre la intención de construir una historia global. Además, al respecto, no se nos debe oponer de manera tan tajante a lo que era la historia de los Annales de los dos períodos precedentes. Cuando Marc Bloch estudiaba los Rois Thaumaturques, se*

trataba pese a todo de una historia particular, a la cual el quería dar una dimensión global. Yo diría aún Braudel, La méditerranée..., es pese a todo un objeto particular; y la historia global, contrariamente a lo que algunos parecen creer, no consiste en la elección de un tema global, sino en el método de aproximación y de explicación. Y al respecto, tengo la impresión de que nosotros no hemos cambiado demasiado. Es cierto que ha habido ciertas declaraciones imprudentes, como "la historia en migajas"; son esas palabras que se dicen porque componen un fórmula, porque esto impacta, pero causa mucho deterioro, porque, en realidad, es una mala fórmula, y es un poco normal que otros se apropien de estas imprudencias. Pero no hay porqué preocuparse, es una de las características del mundo contemporáneo, que ya había existido: antes, la vida intelectual, la vida científica, se desarrollaba en medios restringidos, pero medios entre los cuales había mucha circulación de ideas y de textos -sea entre los humanistas, sea entre los hombres de la época de las Luces, sea entre los científicos del siglo XIX-. En nuestra época, esta circulación se amplificó evidentemente a través de los medios de comunicación de masas. Ya se hacían fórmulas, en los siglos XVI, XVIII o XIX; ahora se hacen más, y se difunden enormemente. La historia está de moda, los medios de comunicación están al acecho, y nuestras declaraciones, de las cuales pensamos que no son muy graves, que no irán muy lejos, en los hechos, sí, van muy lejos; por lo tanto, reflexionemos un poco antes de hablar, y que aquéllos que pretenden reflexionar sobre la historia no se lances sobre los slogans sin haber analizado bien lo que hay detrás.

S.P.R: Por lo tanto, la ' Histoire Nouvelle' continúa siendo un proyecto de historia global?

J.L.G: Esto me parece una cosa cierta, una de las cosas mas ciertas que pueden afirmarse.J

Jacques Le Goff

E.P.H. E.

Las expresiones textuales de J. LE GOFF empleadas por Silvia PEREZ RINGUELET en el transcurso de sus preguntas, han sido tomadas de los siguientes artículos de dicho historiador:

- LE GOFF, Jacques y NORA, Pierre. "Presentation". En: LE GOFF, J. y NORA, P. (Direct.). Faire de l'histoire. París. Gallimard, 1974; 3 volúmenes.
- LE GOFF, Jacques. "Une science en marche, une science dans l'enfance". En: LE GOFF, J. (Direct.). La Nouvelle Histoire. Paris, Retz-C.E.P.L., 1978.
- LE GOFF, Jacques. "L'histoire nouvelle". En LE GOFF, J. (Direct.). La Nouvelle Histoire. París, Retz -C.E.P.L., 1978.
- LE GOFF, Jacques "Le changement dans la continuité". En Braudel dans tous ses états. La vie quotidienne des sciences sociales sous l'empire de l'histoire, número especial de Espaces Temps, No. 34-35, 1986.
- LE GOFF, Jacques "Préface a la nouvelle édition". En LE GOFF, J. (Direct.). La nouvelle Histoire. Bruxelles, Editions Complexe, 1988.